

MUSEO DE BELLAS ARTES DE ASTURIAS

Santa Ana, 1 | 33003 Oviedo
Teléfono 985 21 30 61 | Fax 985 20 64 00

correo electrónico:
museobbaa@museobbaa.com (general)
www.museobbaa.com

HORARIO DE INVIERNO

Martes a viernes
10:30 a 14:00 y 16:30 a 20:30

Sábados
11:30 a 14:00 y 17:00 a 20:00

Domingos y festivos
11:30 a 14:30

Lunes cerrado

B. AUTO • D. L. AS 3873-2018 • Archivo Fotográfico Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

MUSEO NACIONAL
CENTRO DE ARTE
REINA SOFIA



MUSEO DE
BELLAS
ARTES DE
ASTURIAS

LA OBRA INVITADA

PORTRAIT ((RETRATO), c. 1934-1935

LUIS FERNÁNDEZ

NOVIEMBRE 2018 - FEBRERO 2019

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía



MUSEO NACIONAL
CENTRO DE ARTE
REINA SOFIA



MUSEO DE
BELLAS
ARTES DE
ASTURIAS

LUIS FERNÁNDEZ

PORTRAIT (RETRATO), c. 1934-1935.

Óleo sobre lienzo, 76'5 x 57 cm.

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid.

La obra representa un hombre sentado sobre una silla con las piernas entrecruzadas, en posición de tres cuartos, y recortado sobre un fondo en el que la mitad izquierda permanece en ligera penumbra y la derecha está bañada por una tenue fuente de luz. El personaje sostiene entre sus manos una viola, la cual cuenta tan solo con una de sus cuatro cuerdas, lo que quizá podría interpretarse en clave de simbolismo masónico, pues el pintor formaba parte desde 1927 de la logia Fraternité perteneciente al Grand Orient de Francia. De esa viola, con su sola cuerda, también se conserva, en acusado escorzo, un dibujo sobre papel en una colección particular y de la misma fecha. El personaje aparece vestido con una camiseta interior blanca de cuello en pico que apenas se deja ver; una chaquetilla corta, abierta, sin botones, ni cuello y con las mangas subidas, y un pantalón de talla alto. El carácter escenográfico de la representación se ve acentuado por la aparición de un pequeño cortinaje en la parte superior izquierda. Por otro lado, la cabeza inclinada del modelo, la gravedad de su rostro y sus ojos completamente abiertos y fijados en un punto indeterminado fuera de lienzo, le confieren un aire de gran concentración y ensimismamiento. En este sentido, lejos de crear esa mirada abstraída del retratado un espacio virtual fuera del cuadro hacia el que pudiera extrapolarse la atención del espectador, el pintor ha demostrado su habilidad para crear una obra capaz de recogerse con gran intensidad sobre sí misma.

Los contornos y dintornos de los diferentes elementos están delimitados por una línea negra muy fina, que revela el gran dibujante que era Luis Fernández (Oviedo, 1900-París, 1973). La severidad del color, a base de azules y grises muy matizados, así como la leve descomposición en planos geométricos de que es objeto la figura, permiten ubicar este retrato en la línea de esa estética postcubista que será característica de buena parte de su producción con posterioridad a la segunda guerra mundial. Además, este cuadro coincide, en cuanto a su cronología, con el artículo publicado por el pintor español en 1935 en la revista *Cahiers d'Art* (nº 7-10) «Art sur-descriptif et art non-figuratif», en el que realizaba una profunda defensa del cubismo de Pablo Picasso, uno de sus grandes referentes en aquellos tiempos.

De hecho, la frialdad de la gama cromática, que acentúa el aire nostálgico del retratado, así como su delgadez, rasgos faciales marcados e intenso pelo negro,

enlazan con muchos de los protagonistas de los cuadros pintados por el pintor malagueño durante su periodo azul. Por otro lado, toda la indagación de Fernández durante estos años en torno a los distintos aspectos relacionados con el color, la luminosidad, la tonalidad, etc. también fue objeto de otro artículo suyo titulado «Bases de mesure de la couleur», que apareció en la revista *Abstraction, Création, Art non Figuratif* (nº 2) en 1933, y que resulta clave para comprender el juego con estos elementos que el pintor vino haciendo desde 1927 hasta 1936.

Algún investigador ha fechado este retrato en 1936-1939, en plena etapa surrealista del artista. Declaraciones del propio pintor, según las cuales durante años había hecho obras abstractas y cubistas, antes de las surrealistas y de las influenciadas por Picasso de finales de los años treinta y principios de los cuarenta, obligan, entre otras cosas, a anticipar un poco su datación.

Según Philippe Le Bret, hijastro del pintor español, aunque Luis Fernández tenía una gran tendencia a proyectar su propia fisonomía sobre los rasgos de las personas que retrataba, esta obra no puede considerarse un autorretrato suyo en sentido estricto, sino que se trata otra vez de un retrato que Fernández hizo de un compañero de la imprenta parisina en la que trabajó como cromista desde mediados de los años veinte hasta comienzos de los treinta, apellidado Szwarc, que fue coleccionista de su obra y del que realizó otro apunte en 1941 en manos de un coleccionista particular.

Además, Monsieur Szwarc parece ser también el protagonista de varias de las anamorfosis pintadas por Luis Fernández entre los años 1934 y 1936 y, en especial, de la que hoy día conserva el Museo de Bellas Artes de Asturias y en la que, sometida a la contracción longitudinal del espacio pictórico, aparece la misma figura, igualmente sentada, y con el mismo instrumento musical en sus manos, que el que aparece en la obra invitada que aquí se presenta. Lo único que cambia es la mayor intensidad de la paleta cromática, construida en esa anamorfosis a base de rojos, verdes, naranjas y amarillos fundamentalmente. Hay que recordar que la anamorfosis fue su carta de presentación como pintor dentro del denominado movimiento dimensionista de 1936.

La obra está firmada y rubricada en el ángulo inferior izquierdo.

Alfonso Palacio
Director del Museo de Bellas Artes de Asturias